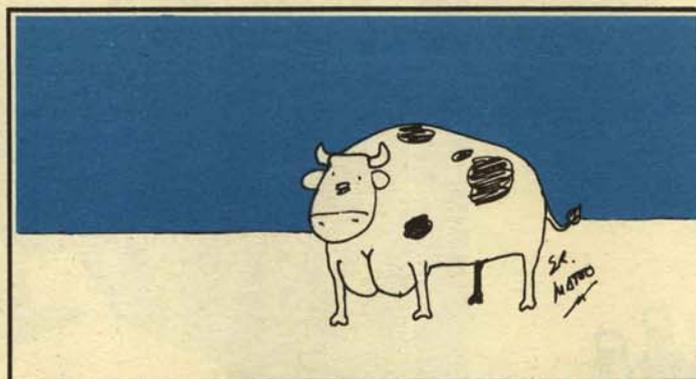
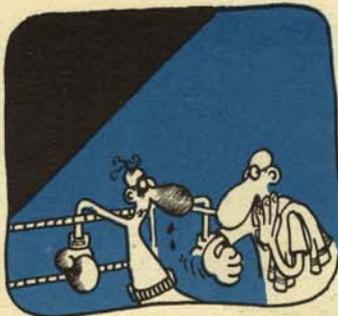


**MUERE REPENTINAMENTE
EN LA VIA PUBLICA
DE UN ATAQUE
DE IMAGINACION**

Un joven que llevaba varias horas esperando en la cola del autobús en una céntrica calle madrileña cayó de repente fulminado por un violento ataque de imaginación. Al parecer, según han relatado algunos testigos que presenciaron el hecho, el joven comentó que entre la densa nube de gases que decoran la zona estaba viendo un espléndido jardín donde gentes felices vivían en un estado de libertad y plenitud; la injusticia estaba encadenada y expuesta a la curiosidad pública; no había ruidos ni voces agrias y los unos se amaban a los otros de todas las formas posibles; el agua sabía a agua, la justicia a justicia y la verdad a verdad. El joven siguió relatando fantásticas visiones hasta el momento en que unos auxiliares sanitarios intentaron colocarle una camisa de fuerza. En ese momento se llevó las manos a las sienas y cayó fulminado víctima, como hemos dicho y certificó la autopsia más tarde, de un ataque agudo de imaginación que le llevó al sepulcro. Descansen en paz el desventurado joven



AMORES DE SAUNA

ANTES, los jóvenes y las jóvenes se conocían de cualquier manera, en cualquier parte, vaya usted a saber dónde. "¿Y dónde has conocido a ese bergante, hija?". "En el baile parroquial, mamá". Pero había llegado un momento en que ya ni de los bailes parroquiales podía fiarse una.

Ahora están los amores de sauna, que es otra cosa. Ya no hay que ir a los mesones para conocer chicos y chicas, para comer tortilla adulterada y cantar el porompompero y otras canciones-protesta. Ya no hay que ir a los bailes-bolera para sacar ligue con una cajera de Galerías. Ya no hay que ponerse de largo en Puerta de Hierro, en una fiesta con dictadores exiliados del mundo entero, porque los dictadores exiliados se han ido muriendo o han vuelto a los castizos barrios plateados por la borgiana luna de enfrente. Ahora, las relaciones juveniles se han saneado mucho con los amores de sauna, y los padres de familia ya pueden vivir tranquilos.

—Parece buen muchacho. ¿Dónde lo has conocido, hija?

—En la sauna, mamá. Vestido no luce mucho, pero si le vieses en la sauna te gustaría horrores.

No es como antes, que se conocían en los bailes de las casas regionales, o en los guateques, y volvían todos a casa sucios de besos y arena, después de haberse restregado toda la tarde con el "Tú me acostumbraste" y la pachanga. Ahora es una cosa limpia, decente. Sudan juntos, en la sauna, y salen puros de alma y cuerpo a la calle, a la vida. En el extranjero han resuelto el problema de la delincuencia juvenil y el libertinaje sexual con esto de la sauna mixta. Es una lástima que en España, por anticuados y comprensibles prejuicios ancestrales, no se hayan extendido todavía debidamente la educación mixta y la sauna mixta.

¿Dónde, mejor que en la sauna, pueden conocerse directamente, enteramente, y con la urgencia que requiere la vida moderna, un joven y una joven? Los amores de sauna dan matrimonios muy duraderos, porque familia que suda unida permanece unida. La sauna es moral, la sauna es limpia, la sauna es decente. La sauna acabará con esa indecencia de la discoteca, el besuqueo, el pub, la marihuana y la lectura, que son las plagas de la juventud moderna. ■ U.

